



Monitoring Report

Monitoring reference MR-030582.04
Report date 14/10/2011
Project title Cohesión social y desarrollo: Consolidación del arraigo territorial de las comunidades afectadas por el conflicto en el Oriente y Atrato antioqueño y chochoano.

I. Intervention data

Status	FINAL
Monitoring Report Type	Ex-Post
Aid Modality	Project approach
Project	Single Country / National Project
Project Management	Project managed by the Delegation (devolved)
Financed via a thematic budget line	No
CRIS Number	C-130164
Project Title according to Financing Agreement/Financing Decision	Cohesión Social y Desarrollo: Consolidación del arraigo territorial de las comunidades afectadas por el conflicto en el Oriente, Bajo Cauca y Atrato A
Domain	REHABILITATION/REFUGEES
DAC - CRS Sector	99810 - Sectors non specified
Additional DAC - CRS code	99810 - Sectors non specified
Geographical zone	Colombia
Keyword (for innovative interventions)	
Date Financing Agreement/Financing Decision/Contract signed	07/12/2006
Person responsible at HQ	
Person responsible at Delegation	ABDALA MESA YAMIL
Monitor	Roland Hackenberg
Project Authority	CISP
Type of implementing partner	International NGO/CSOs/Universities (at EU and international level)
Start date - planned	08/12/2006
End date - planned	08/12/2009
Start date - actual	08/12/2006
End date - actual	08/12/2009
Monitoring visit date	from 12/09/2011 to 23/09/2011

II. Financial data

Primary commitment (EC funding)	1,344,240
Budget allocated for TA	Not Available
Secondary commitment (funds contracted of EC contribution)	1,344,240
Other funding (government and/or other donors)	470,126
Total budget of operation	1,814,366
Total EC funds disbursed	1,344,240
Financial data on	17/09/2011

III. Grading

Relevance and quality of design	B
Efficiency of implementation	B
Effectiveness	B
Impact to date	B
Sustainability to date	B

IV. Summary of conclusions

Relevance and quality of design

La pertinencia y la calidad del diseño son buenas. El proyecto apoyó a procesos de cohesión social en sus múltiples dimensiones, aspirando a la autosuficiencia y la reintegración en el tejido socioeconómico de poblaciones desarraigadas por los conflictos armados. Con esta meta, respondió plenamente a las necesidades de los grupos meta y continuaría siendo pertinente en la actualidad. Los objetivos alinearon con las diferentes políticas públicas del gobierno colombiano a nivel nacional y departamental como también en las estrategias europeas de desarrollo. El marco lógico era de muy buena calidad. Al nivel de OE y OG, algunos IOVs eran demasiado ambiciosos y por ende poco realistas hasta el final del proyecto (p.ej. incremento del nivel de empleo en las tres zonas de intervención en un 20%). El proyecto tuvo un seguimiento continuo a condiciones externas cambiantes y estableció un buen sistema de monitoreo con líneas de base pertinentes. En coordinación con la Delegación de la Comisión Europea, se realizó una reducción de las zonas de intervención de 3 a 2 zonas (no se intervino en las 2 municipalidades del Atrato). Sin embargo, se mantuvo el número total de familias beneficiarias. Los socios originales solamente apoyaron al proyecto hasta las elecciones locales del 2007/2008 que causaron cambios políticos y resultaron en la (de facto) ausencia de los socios desde entonces. Sin embargo, el equipo técnico continuó la implementación del proyecto con el fuerte involucramiento de las alcaldías y de los beneficiarios. Los grupos beneficiarios se convirtieron en ¿socios¿ de la acción con propios derechos y deberes en vez de solamente receptores de beneficios.

Efficiency of implementation

La gestión de los medios e insumos fue transparente, responsable y efectiva. En un adendum se acordó una prolongación de la intervención por 6 meses hasta el 30.06.2010. Al cierre del proyecto se había consumido el presupuesto completo de 1.814.366,9¿. Según el informe final del proyecto se ejecutaron todas las actividades, sobrepasando algunas metas previstas como p.ej. el mejoramiento de 420 en vez de 300 viviendas. El monitoreo fue continuo a todos los niveles y en conjunto con las autoridades locales y las comunidades. Los ¿acuerdos territoriales¿ fueron una herramienta eficiente para fomentar sinergias y lograr una cooperación de todos los actores al nivel local, incluyendo las comunidades como socios y apoyando un desarrollo veredal sostenible. El equipo técnico fue muy sensible a los propios procesos sociales y de desarrollo de cada vereda. Esto le permitió la flexible adaptación a necesidades cambiantes. Todos los productos (p.ej. escuelas y viviendas mejoradas, sistemas de agua, instrumentos de participación y planificación, actividades productivas) fueron entregados hasta el final del proyecto y con una alta calidad. Los socios originales no cumplieron con sus contribuciones financieras y de recursos humanos pero los grupos metas como nuevos ¿socios¿ de la acción realizaron todas las contribuciones comprometidas en el marco de los acuerdos territoriales. Se evalúa la eficiencia como buena.

Effectiveness

La eficacia de la intervención fue buena. El informe final muestra detalladamente el logro de los tres resultados del proyecto y de sus indicadores. Solamente el IOV de un salario mínimo para todas las familias atendidas del proyecto (parte del resultado 2) no fue logrado a pesar de que objetivamente se ha incrementado el ingreso de las familia atendidas. Todos los representantes de los grupos meta entrevistados confirman una alta calidad de los resultados disponibles y todos tuvieron acceso a estos resultados. El OE de lograr un arraigo territorial y una cohesión social de las comunidades beneficiarias a través del desarrollo social y económico sostenible fue alcanzado en las 8 municipalidades de la intervención. Los grupos meta hoy en día tienen un fortalecido sentimiento de pertenencia a su comunidad y su territorio. El conflicto armado en Colombia seguía siendo un problema en la zona de intervención pero no causaba un drástico empeoramiento de la situación de seguridad que hubiera afectado el proyecto negativamente. No hubo efectos negativos no planificados sino más bien una serie de efectos positivos no planificados a causa del involucramiento de muchas instituciones adicionales en los acuerdos territoriales, resultando en la electrificación de veredas, el mejoramiento de carreteras o la instalación de estufas eficientes en las viviendas.

Impact to date

A un año después del cierre del proyecto el impacto en los grupos meta es visible y positivo. Las actividades económicas siguen funcionando y han causado en muchos casos un incremento de ingresos como también primeras oportunidades de empleo (p.ej. en la cosecha de ají). Las mejoramientos de la calidad de vida son aparentes (p.ej. viviendas mejoradas incluyendo sistemas de agua y saneamiento, escuelas reformadas, sistemas de captación de agua instaladas) e impactan positivamente en el desarrollo veredal. Finalmente se ha fortalecido la cooperación al nivel municipal hacia un apoyo concertado a las veredas a través de nuevas formas de cooperación y planificación como son los acuerdos territoriales, los planes veredales de desarrollo o la realización de un proceso de presupuesto participativo en la municipalidad de San Carlos. El reto sin embargo consiste en replicar y ampliar estas buenas experiencias locales. Especialmente la buena práctica de los acuerdos territoriales y otros espacios de participación hasta hoy no ha causado un impacto estructural en todas las veredas de los 8 municipios del proyecto y mucho menos en todo el Oriente y Bajo Cauca Antioqueño. El CISP sigue trabajando en la zona y está tratando de dar un seguimiento a estos instrumentos participativos. No se pudo observar impactos positivos o negativos no previstos sobre los grupos meta u otras comunidades no destinatarias del proyecto.

Sustainability to date

Hoy en día, la sostenibilidad de la intervención es buena. El proyecto fuertemente enfocó en capacitaciones para que todos los beneficiarios puedan dar continuidad a los servicios/resultados introducidos como p.ej. actividades productivas, viviendas, sistemas de agua, instalaciones escolares. Grupos productivos y grupos de agua siguen generando ingresos/fondos para garantizar el mantenimiento y la reinversión de los insumos. La vinculación de grupos productivos a cooperativas existentes (p.ej. ASOCULTICAUCHA) o a empresas compradoras (p.ej. Texaco) eran estrategias importantes de sostenibilidad y respuesta a contextos económicos cambiantes. La apropiación de todos los actores (comunidades, alcaldías, instituciones estatales) sigue siendo alta. El proyecto se ha inserto en estructuras locales como las alcaldías o las juntas comunales que se fortalecieron a través de las actividades realizadas. Los grupos meta estaban involucrados en la planificación, implementación y toma de decisiones del proyecto. Se ha respetado de forma ejemplar las dinámicas y procesos sociales propios de las veredas. A través del concepto de "socios" en vez de "beneficiarios" se logró una participación plena de las comunidades. La interacción y el mejoramiento de la cooperación entre las autoridades locales y las comunidades veredales era parte integral del trabajo del proyecto. Las municipalidades en su mayoría han mostrado un apoyo político fuerte, firmando acuerdos territoriales y comprometiéndose con aportes financieros y de capacitación técnica para el desarrollo de las veredas. El problema es que muchas municipalidades no cuentan con el personal suficiente para dar un apoyo continuo a estas comunidades y para seguir apoyando instrumentos como acuerdos territoriales o presupuestos participativos. Los recursos humanos calificados están continuando con los beneficios del proyecto. No obstante, para lograr impactos sostenibles al largo plazo tanto en la capacitación de los grupos productivos como en el fortalecimiento de la cooperación entre alcaldía y juntas comunales, un proyecto de 42 meses no es suficiente. En este contexto, es muy positivo que el CISP sigue trabajando en la zona de intervención.

Key observations and lessons learned

El proyecto ha sido un éxito, impactando positivamente en la cohesión social y el desarrollo de las comunidades desplazadas. La intervención generó muchas buenas prácticas y lecciones aprendidas. Las sistematizó en diferentes publicaciones e informes temáticos.

Las lecciones aprendidas en cuanto a las estrategias de intervención son:

(1) Para fortalecer la coherencia social y el arraigo de poblaciones desplazadas, es imprescindible realizar un enfoque multi-dimensional que abarca los aspectos productivos, el mejoramiento concreto de las condiciones de vida, el aporte a la infraestructura de los centros educativos, el fortalecimiento de las juntas comunitarias, la atención psicológica, la cooperación al nivel local, etc. (2) Los conceptos básicos para una intervención en el territorio que pretende incidir en el desarrollo socioeconómico de las comunidades y en su participación democrática son a) la definición del proyecto como ¿herramienta para el territorio¿ (y no protagonista de los procesos) y b) el reconocimiento de la población como ¿socios¿ (y no ¿beneficiarios¿) que tienen derechos y participan activamente y con paridad de condiciones a los procesos de desarrollo. (3) Para apoyar un cambio en la realidad de las comunidades es imprescindible realizar un trabajo constante y de acompañamiento continuo a las personas, compartiendo su espacio, escucharlos y conociendo sus situaciones familiares y socioeconómicas. La sensibilidad a los propios procesos dentro de las comunidades y la flexible adaptación de las herramientas de intervención a estas realidades es un factor de éxito fundamental. Un modelo ¿one size fits all¿ con intervenciones iguales en cada comunidad no funciona. (4) La construcción de confianza durante la primera fase del proyecto es fundamental para poder trabajar con las comunidades desarraigadas que

debido a lo vivido requieren un tiempo para abrirse a actores externos. Esta confianza se logra a través de un compartir, entender y respetar de la realidad local como también a través de un discurso transparente y reglas claras y consensuadas sobre la implementación del proyecto. (5) Incidir en una mejor cooperación dentro de las comunidades como también entre comunidades y sus municipios, fortalecer procesos de participación ciudadana y establecer nuevas herramientas de participación de forma sostenible e institucionalizada requiere un acompañamiento a procesos sociales y políticos que va más allá de los 3 años de vida de un proyecto financiado por la UE. Las ONGs como también la DUE deberían ser consciente de esto y elaborar metas e indicadores realistas. (6) No obstante, el enfoque central a largo plazo siempre debería ser el logro de cambios estructurales hacia una participación institucionalizada y un empoderamiento de las comunidades como actores pro-activos en sus procesos de desarrollo. El peligro de intervenciones al nivel micro siempre consiste en la creación de experiencias positivas pero aisladas y la falta de su ampliación y replicación. El éxito del proyecto no consistió primeramente en cambiar la realidad de 795 familias en 8 veredas del departamento de Antioquia sino en el empoderamiento de las comunidades y sus juntas veredales como también en el ensayo de nuevas formas de participación y cooperación entre los actores. Estas buenas prácticas creadas deberían ser utilizadas en futuros trabajos para incidir en verdaderos cambios estructurales por ejemplo a través de la introducción de los acuerdos territoriales como política pública y herramienta obligatoria de trabajo entre las municipalidades y sus comunidades.

Las lecciones aprendidas en cuanto a la organización y modalidad de ejecución son:

(1) En la selección de la zona de intervención hay que tener en cuenta la extensión del territorio para poder garantizar de forma realista la implementación de la intervención. Es recomendable escoger regiones homogéneas y cercanas para lograr impactos sostenibles que luego sirvan como ejemplos de buena práctica para una ampliación. (2) La Delegación de la Comisión Europea podría apoyar el proceso de aprendizaje y la utilización de lecciones aprendidas, facilitando espacios de cooperación e intercambio entre proyectos similares financiados por la CE. Poniendo énfasis en estos espacios de reflexión apoya y alimenta de forma positiva la futura programación de la CE, el diseño de otras intervenciones de proyectos y las convocatorias de propuestas. Un proceso consultivo con las ONG durante la elaboración de nuevas líneas de intervención de la CE podría ser beneficioso para aprovechar de la larga experiencia de estas organizaciones en el territorio e incluir lecciones aprendidas anteriores.